



Vista panorámica de Sevilla.

RASGOS Y RECUERDOS DE LOS FRENTE DEL SUR

Conocí el frente andaluz un día de lluvia. Venía del alto Guadarrama, cubierto de nieblas y brumas. Brumas y nieblas me acompañaron, con machacona insistencia, durante el viaje.

Con mi macuto en bandolera, marché al Frente del Sur. Iba convencido de poder bañarme en el sol que el Guadarrama, con sus celajes, me ocultaba. El breve y obligado paréntesis de Sevilla dió, en un principio, plena satisfacción a mis deseos. Después, todo fué lluvia. Mi tosca zamarra siguió protegiéndome del frío. En verdad, esta fué mi primera sorpresa con respecto a los frentes de An-

dalucía. Lo que yo había imaginado tibios paisajes de radiante primavera—de acuerdo con la ingenua concepción clásica de Andalucía—se me aparecieron de improviso con duras estampas invernales.

Con la rapidez inusitada que a veces caracteriza los viajes de los combatientes, me trasladé al Frente de Córdoba. Nuevamente me vi defraudado en mis pronósticos. Con renovada sorpresa, y a través de una impresión primaria, deducí que la guerra en el Sur tenía ciertas analogías fundamentales con la guerra en el Centro y en el Norte.

Recuerdo —camino de Bujalance— una fá-